

Los Estados y el Centro

Sin Novedad en el Frente

POR LORENZO MEYER

EL parte que debieron entregar a "la superioridad" los encargados de la "operación Yucatán" que hace un par de semanas acabó de manera fulminante con la vida política del general Graciliano Alpuche, gobernador de ese Estado, debió de haber sido muy simple: sin novedad en el frente federal. En efecto, hoy como ayer, los estados siguen siendo dominados por el centro de una manera tan abierta que pareciera que no medían más de cuarenta años entre el gobierno cardenista—cuando cayeron alrededor de una decena de gobernadores a quienes la presidencia juzgó desleales o inútiles— y nuestra realidad actual.

Todo parece seguir igual. La capacidad de ciertas fuerzas locales para hacer valer sus intereses frente a los del gobierno central sólo ha funcionado con base en los caciques y sólo en aquellos momentos en que el sistema entró en etapas de reacomodo o transición, como por ejemplo, durante la primera mitad del siglo XIX, en el breve lapso de la República restaurada o durante los años de guerra civil que siguieron al estallido de la Revolución Mexicana en 1910. Si por momentos hemos llegado a vivir la autonomía regional no ha sido por federalistas sino por la debilidad pasajera de la autoridad central.

★

HEN mirado, el caso de Yucatán no sólo nos reafirma una vez más la inexistencia de la

soberanía de los estados que el pacto federal supone, sino también el hecho de que el sector militar del partido oficial realmente no ha desaparecido. Como bien se sabe, el general Avila Camacho decretó la supresión de este sector del Partido de la Revolución Mexicana—el antecesor del PRI— en diciembre de 1940, a unos días de haber asumido el poder.

Con esta decisión el "civilismo" en México dio un

paso enorme. Sin embargo, el fondo del asunto cambió menos que la forma. Desde entonces y hasta ahora el ejército ha recibido una cuota de los llamados "puestos de elección popular" que mayoritariamente ocupan los miembros del PRI: gubernaturas, senadurías, diputaciones y de vez en cuando alcaldías. Esto ocurre de manera tan sistemática que se antoja institucional. Son sus "posiciones". El hecho mismo de que don Graciliano haya llegado a ser gobernador por méritos militares, que no políticos, es la prueba clara de que el sector militar del PRI sigue operando, aunque informalmente y muy disminuido respecto al pasado. En realidad, esto en sí mismo no está mal, el único problema es que ser buen militar no es garantía de llegar a ser buen político.

La forma misma en que el general Alpuche dejó la escena es de lo más clásica: licencia por motivos personales. A nadie escapa que en el caso de Yucatán toda la negociación, como tantas otras veces, se hizo en el centro y en la cúpula y se dejó a los supuestos electores del general Alpuche sin voz y sin explicación.

SE olvidó que, al menos en teoría, los yucatecos votaron libremente en favor del general y no por Cervera Pacheco. Claro, todo esto es sólo en teoría. Se dice en la mayoría de los comentarios aparecidos en la prensa, que los habitantes de Yucatán están muy contentos con la salida del gobernador. Puede que así sea, pero no tenemos forma de saberlo, y de ser así ¿cómo explicar su postulación por el PRI y, sobre todo, su gran triunfo hace más de dos años?

Finalmente, no ha faltado quien recuerde que Miguel de la Madrid prometió al inicio de su mandato que no iba a llamar a ningún legislador a desempeñar una tarea distinta de aquella para la cual fue elegido por el pueblo. Si supuestamente la voluntad de los yucatecos era que Víctor Cervera Pacheco estuviera en el Congreso de la Unión entonces es difícil justificar que se lleve a tan

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Los Estados y el Centro

Sigue de la página siete

distinguido yucateco a ocupar otro cargo para el que

no fue elegido, pues, en principio, esto es anteponer a la voluntad mayoritaria la voluntad de otras instancias que deben de ser secundarias frente a la dignidad del Congreso y de la soberanía popular. Claro, todo esto es en teoría, pues si alguno de los supuestos cambia —el de que los yucatecos eligieron libremente tanto a su gobernador como a su legislador—, entonces el análisis debe de ser otro.

En fin, en México han cambiado muchas cosas respecto de hace cuarenta años, menos la forma en que se nos controla políticamente. Es una lástima, y del incidente de Yucatán no se puede enorgullecer nadie.